

Confiabilidad y validez de un instrumento que mide la dimensión sociopolítica de la calidad de vida

Reliability and validity of an instrument to measure the socio-political dimension of the quality of life

Cruz García Lirios
Universidad del Estado de México

Javier Carreón Guillén
Jorge Hernández Valdés
Bertha Leticia Rivera Varela
Universidad Nacional Autónoma
de México

Resumen

La calidad de vida ha sido abordada desde aproximaciones socioeconómicas que resaltan sus dimensiones de bienestar y capacidad como dos ejes preponderantes de discusión teórica y conceptual. Empero, desde una visión más psicosocial, el presente trabajo estableció la confiabilidad y validez de un instrumento que midió ocho factores indicativos de la dimensión sociopolítica de la calidad de vida. Para tal propósito, se llevó a cabo un estudio transversal con una muestra no probabilística de 245 estudiantes. Por consiguiente, satisfacción de vida (alfa = 0,72; 45% de la varianza explicada), capacidades esperadas (alfa = 0,74; 37%), relaciones de confianza (alfa = 0,79; 33%), percepción de justicia (alfa = 0,74; 31%), expectativas de oportunidad (alfa = 0,78; 27%), valoraciones del entorno (alfa = 0,75; 25%), normas de contexto (alfa = 0,71; 23%) y recursos percibidos (alfa = 0,75; 21%) fueron establecidos como factores indicativos de la dimensión sociopolítica de la calidad de vida [$KMO = 6,25$; $\chi^2 = 14,25$ (23 gl) $p = 0,000$]. En relación con el estado del conocimiento que ha ponderado directamente la calidad de vida desde el bienestar subjetivo y las capacidades económicas, los hallazgos del presente trabajo fueron discutidos para explicitar un escenario de crisis económica y social ante el cual gobernantes y gobernados reaccionan asimétricamente.

Palabras clave: calidad de vida, bienestar subjetivo, capacidades económicas, percepciones sociales, dimensión sociopolítica.

Nota del autor

Cruz García Lirios, Departamento de Trabajo Social, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), Unidad Académica Profesional Huehuetoca (UAPH); Javier Carreón Guillén, Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS); Jorge Hernández Valdés, Departamento de Trabajo Social, UNAM-ENTS; Bertha Leticia Rivera Varela, Departamento de Trabajo Social, UNAM-ENTS.

La correspondencia en relación con este artículo debe dirigirse a Cruz García Lirios, Departamento de Trabajo Social, UAEM, UAPH, calle Nuestra Señora de los Ángeles, s/n, Manzana 93, Barrio de la Cañada, C. P. 54680, Huehuetoca, Estado de México, México.

Dirección electrónica: garcialirios@yahoo.com

Abstract

The quality of life has been approached from socio-economic approaches that highlight the dimensions of well-being and ability as two axes prevailing theoretical and conceptual discussion. However, from a psychological view, this paper established the reliability and validity of an instrument that measured eight factors indicative of sociopolitical dimension of quality of life. For this purpose, we conducted a cross-sectional study with a probabilistic sample of 245 students. Therefore, life satisfaction (alpha = 0.72; 45% of the explained variance), expected capacity (alpha = 0.74; 37%), trust relationships (alpha = 0.79; 33%), perception justice (alpha = 0.74; 31%), expectations of opportunity (alpha = 0.78; 27%), environmental assessments (alpha = 0.75; 25%), context rules (alpha = 0.71; 23%) and perceived resources (alpha = 0.75; 21%) were established as indicative factors of sociopolitical dimension of quality of life [$KMO = 6.25$; chi-square = 14.25 (23 gl) $p = 0.000$]. Regarding the state of knowledge that has weighed directly to the quality of life from the subjective well-being and economic capabilities, the findings of this study were discussed to explain a scenario of economic and social crisis to which governors and governed react asymmetrically.

Keywords: thermal environmental, psychological well-being, social housing, habitability, environmental perception.

El objetivo del presente estudio es establecer la confiabilidad y la validez de ocho dimensiones (satisfacción vital, capacidades esperadas, relaciones de confianza, percepción de justicia, expectativas de oportunidad, valoración del entorno, normas de contexto, recursos percibidos) de la calidad de vida en una situación emergente y urbana de estudiantes de universidad pública.

A pesar de la paradoja que supone la pérdida de rectoría del Estado en materia de seguridad y sustentabilidad, la dimensión sociopolítica es más importante que la sociocultural, socioeconómica o psicosocial en torno a la calidad de vida. Es decir, las relaciones entre gobernantes y gobernados al estar determinadas por la corrupción, la negligencia o la opacidad del Estado para con la sociedad civil, determinan el bienestar subjetivo y las

capacidades económicas, pilares fundamentales del desarrollo local sustentable (Baldi & García, 2010).

De este modo, en relación con la calidad de vida, se ha abierto un importante e interesante debate, el cual se puede resumir en dos posiciones extremas (Matyasik, 2014). Por un lado, se ha desarrollado una corriente estructuralista vinculada con la teoría de la dependencia y los sistemas mundiales; dentro de tal corriente se considera que la calidad de vida está definida por el desarrollo económico (Hansmman, 2010). En este sentido, los determinantes de la calidad de vida son los mismos que promueven la inversión extranjera directa: Políticas económicas estables, ambiente macroeconómico confiable y capital humano calificado.

Por otro lado, se sitúa la corriente funcionalista, la cual revalora la importancia de la calidad de vida como instrumento que puede generar desarrollo local. Lo anterior es posible debido a tres factores: 1) la calidad de vida incentiva la actividad productiva, 2) los efectos multiplicadores de la calidad de vida, y 3) sus efectos en la distribución del ingreso (Machado, Anarte, & Ruiz, 2010).

En cuanto a los determinantes de la calidad de vida sobre la actividad productiva, los funcionalistas argumentan que depende de las características de las regiones. La inversión productiva se presenta en las localidades donde la calidad de vida es indicada por la vivienda y el consumo (Benites, 2010). Las condiciones socioeconómicas cambiantes de acuerdo con la época y regiones parecen ser el contrapunto necesario para empezar a precisar el impacto económico de la calidad de vida.

La calidad de vida, no obstante, parece estar determinada por las crisis ambientales, dado que éstas inciden en los flujos de inversión. Se requiere una mayor comprensión e investigación acerca de los factores determinantes de la vulnerabilidad social y biofísica. La vulnerabilidad de un sistema al cambio climático depende del nivel de riesgo biofísico, combinado con la sensibilidad de las comunidades y los ecosistemas a los impactos. La capacidad de adaptación de un grupo depende de su ubicación física, de sus derechos al uso de la tierra y a ciertos recursos, así como del acceso a varios factores, incluyendo conocimientos,

tecnología, poder, toma de decisión, educación, atención sanitaria y alimentos (Abolfotouh, Salam, Alturaif, Suliman, Al-Essa, Al-issa, & Al-rowaily, 2013).

El cambio climático ya está teniendo implicaciones severas en los medios de subsistencia y en las culturas de los pueblos tradicionales e indígenas. Si bien estos pueblos han desarrollado estrategias importantes para adaptarse a dichos cambios, la velocidad del cambio y la magnitud de los riesgos futuros podrían limitar su capacidad de adaptación (Partidario & Belchior, 2010).

La vulnerabilidad social existe dentro de un sistema independientemente de los riesgos internos, pero está controlada por las características particulares de las sociedades humanas, por ejemplo, la pobreza y desigualdad, marginación, alfabetización, derecho a los alimentos y a la salud (Cimren, Bassi, & Fiksel, 2010). Sin embargo, la calidad de vida incluye una dimensión subjetiva relativa a percepciones, valores y creencias que fundamentan la relación y la participación comunitaria, dimensionadas por la inequidad y desigualdad en torno a la falta de oportunidades.

La calidad de vida comprende, asimismo, dos dimensiones que van de la objetividad, a la subjetividad a partir de las cuales los indicadores son aquellos relativos al entorno, la economía y el capital social; aunque el ámbito político está ausente es menester suponer que la gestión pública incrementa la calidad de vida y la corrupción la compromete sustancialmente

(Tariq, 2012). En este sentido, la calidad de vida es compleja porque supone perspectivas, disciplinas, modelos y paradigmas donde lo económico y social interactúan. Si bien lo político está presente en la gestión de los servicios públicos, el desarrollo local a menudo es asumido como resultado de la sustentabilidad (Dale, Ling, & Newman, 2010).

La interrelación entre el modelo de la sustentabilidad, que supone la conservación de los recursos a partir de una gestión eficiente de los servicios públicos, una política de austeridad y promoción de acciones de conservación con respecto al modelo endógeno como la asociación entre micro, pequeñas, medianas y transnacionales, converge en escenarios de fomento industrial y capacitación técnica de talentos (Uduma & Arciszewski, 2010). Sin embargo, en este modelo de desarrollo endógeno la rectoría del Estado está indeterminada y sólo se contempla como determinante de gobernabilidad, en tanto, la influencia de las esferas políticas sobre las esferas civiles se cristaliza en valores, creencias y normas (Ercey, 2012).

La calidad de vida, por consiguiente, es una síntesis de situaciones ambientales, condiciones económicas, regímenes de gobierno y estilos de vida, aunque el presente trabajo se enfocará en la medición subjetiva con énfasis en los procesos perceptuales. Así desde la Teoría del Bienestar Subjetivo (TBS) se plantea una relación muy estrecha entre las dimensiones subjetivas de ambos marcos teóricos. En este sentido, la cognición y la afectividad relacionadas con la

satisfacción vital y la felicidad son indicadores sustanciales para explicitar la relación entre el tener y el ser, o bien, el reconocimiento social (Helliwell & Barrington, 2010).

De este modo, la TBS sostiene que el Estado influye sobre la dimensión objetiva, aquella relativa a los bienes y servicios públicos que el individuo percibe como indispensables para su seguridad, identidad o sustentabilidad, pero es la construcción subjetiva de la empatía, el compromiso, la satisfacción o la felicidad las que determinan un bienestar subjetivo en relación con la calidad de vida ante el régimen autoritario o sus políticas focalizadas (Vázquez & Portales, 2014).

A partir de la TBS es posible advertir algunas consecuencias de la calidad sobre las percepciones del individuo:

- El apoyo social esperado y la autoeficacia social de los grupos con los cuales interactúa el ciudadano, sus efectos sobre la salud y la soledad, determinarán la depresión, o bien, la satisfacción vital, es decir, el bienestar subjetivo estaría indicado por un *continuum* que va de lo afectivo-depresivo a lo cognitivo-satisfactorio (Aristegui, & Vázquez, 2013).
- La racionalidad, entendida como la toma de decisiones a partir de un balance de costos y beneficios, sería determinante de la felicidad; en cambio, la afectividad definida como emociones de inseguridad supondría un procesamiento de

información ambiguo, que afectaría al individuo y lo orillaría a un estado depresivo.

- El capital es equivalente a bienes o recursos que son utilizados para enaltecer a un individuo sobre otro respecto a libertades y oportunidades de elección. Sin embargo, el término es volátil, ya que supone indicadores económicos, culturales, naturales o sociales. La literatura sobre el capital humano parece converger en cuanto a que se trata de valores, habilidades y conocimientos adquiridos por la formación profesional (Kopnina, 2012).

Las dimensiones subjetivas de la calidad de vida no obstante, suponen el desarrollo de capacidades asociadas con oportunidades y responsabilidades, ya sea que se generen desde las políticas públicas, o bien, desde las organizaciones civiles. En tal sentido, la Teoría de las Capacidades Económicas (TCE) asume que la libertad de elección, difundida por políticas públicas liberales o neoliberales, es el contexto propicio para el surgimiento de oportunidades que obligarán a los individuos a perfeccionar o especializar sus conocimientos y ajustar sus habilidades a los requerimientos del mercado. Ello implica saberes de anticipación y comprensión de las problemáticas (ver tabla 3 en anexo).

Ambos enfoques, la TBS y la TCE, sostienen que los grupos buscan a toda costa solventar sus carencias mediante la mejora continua de capa-

idades vía el adiestramiento o entrenamiento, pero al ser éste un proceso externo, transforma de un modo u otro la dinámica del grupo. A medida que una contingencia ambiental se intensifica, no sólo genera diversos saberes y conocimientos, sino que aumenta la probabilidad de que permanezcan en constante competencia para beneficio del grupo. Así es como un grupo adquiere ventajas competitivas respecto a otro (Barranco, Delgado, Melin, & Quintana, 2010).

A partir de los fundamentos de la TBS y la TCE es posible construir una Teoría de la Calidad de Vida (TCV), indicada por la satisfacción vital, las capacidades esperadas, las relaciones de confianza, la percepción de justicia, las expectativas de oportunidad, la valoración del entorno, las normas de contexto y los recursos percibidos.

Capacidades esperadas. Son activos intangibles de grupos organizados con base en oportunidades de desarrollo a partir de la factibilidad de las políticas públicas, programas sociales o estrategias sectoriales. Indican la calidad de vida sociopolítica, pues la consideran un factor latente que subyace a la relación entre gobernantes y gobernados en el marco de la rectoría perdida del Estado y la emergencia de organizaciones civiles, para su autogestión y autodeterminación (Derya, 2012).

Relaciones de confianza. Son activos intangibles que evidencian la ruptura de relaciones entre Estado y sociedad civil; la fiabilidad social que supone una dependencia de las esferas civiles ante las decisiones de

gobierno, aunque con el advenimiento de la gobernanza, las esferas civiles desconfían de sus autoridades mientras estrechan sus lazos de cooperación (Grimaldo, 2010). Un incremento de la confianza ciudadana para con sus instituciones supone una excelsa calidad de vida intangible, pero un aumento en la confianza de los ciudadanos al interior de sus organizaciones implica una calidad de vida deteriorada por la corrupción, la negligencia o la opacidad de las autoridades.

Percepción de justicia. Son activos intangibles que muestran el deterioro de las instituciones cuando la injusticia percibida se incrementa, o bien, indican una alta calidad de vida si la prevención del delito, el combate a la delincuencia y la impartición de justicia garantizan el Estado de derecho.

Expectativas de oportunidad. Son activos intangibles en torno a los cuales se desarrollan habilidades y conocimientos según el acceso a recursos y servicios públicos. Se trata de un indicador sociopolítico de la calidad de vida, mismo que explica la emergencia de grupos organizados de la sociedad civil con respecto a la transformación de las instituciones gubernamentales en materia de seguridad y salud pública ambiental. Asimismo, éstas explicitan la opacidad y negligencia del Estado en cuanto a la generación de servicios públicos relacionados con el empleo, la seguridad social, pensiones o educación (Martems & Raza, 2010).

Valoración del entorno. Son evaluaciones relativas a la información que se genera en

los medios de comunicación acerca de las catástrofes ambientales, los desastres naturales o las crisis ecológicas, las cuales repercuten, por consiguiente, sobre el bienestar personal y las capacidades económicas ante contingencias derivadas del desempleo o desabastecimiento. Una valoración positiva supone una alta calidad de vida, pero su contraria estaría vinculada a una baja calidad de vida, atribuida a la corrupción del Estado (Sadeghzadeh, 2012).

Normas de contexto. Son principios que guían el bienestar impuesto desde un proceso de reproducción de la dominación social. Se trata de heurísticos que enaltecen un modo de crecimiento y desarrollo frente a otros modos basados en la cooperación y la solidaridad. Indican una alta calidad de vida al momento de ser cuestionados como principios, pero una baja calidad de vida cuando son asimilados y ajustados al comportamiento de un grupo o la conducta de un individuo.

Recursos percibidos. En virtud de la conexión entre el entorno objetivo y la percepción subjetiva establecida por la calidad de vida, es menester complementar el registro de recursos y servicios con la percepción de abastecimiento. En dicho sentido, se trata de activos intangibles dan razón del grado de calidad institucional. Una percepción de abundancia supone una alta calidad de vida, sin embargo, una expectativa de escasez denota una baja calidad de vida.

¿Cuáles son las relaciones entre calidad de vida y la satisfacción vital, las capacidades esperadas, las relaciones de confianza, la

percepción de justicia, las expectativas de oportunidad, la valoración del entorno, las normas de contexto y los recursos percibidos en un contexto de escasez de recursos naturales y corrupción de los servicios públicos, mismos que comprometerían el bienestar subjetivo y las capacidades económicas?

Hipótesis nula: Los indicadores propuestos para el estudio de la dimensión sociopolítica tienen una relación de dependencia con respecto a la calidad de vida. Se trata de asociaciones reflejantes que explicitarían las asimetrías entre gobernantes y gobernados al momento de prevenir crisis ambientales y sociales que comprometan el bienestar subjetivo y las capacidades económicas.

Hipótesis alterna: Los indicadores tienen relaciones asociativas con la calidad de vida, pero no explicarían por sí mismos las asimetrías entre usuarios de servicios públicos y autoridades locales frente a crisis ambientales y sociales que afectarían el bienestar subjetivo y las capacidades económicas.

Método

Diseño

Se llevó a cabo un estudio transversal.

Muestra

Se realizó una selección no probabilística de 245 estudiantes. El criterio de elección fue contar con una actividad remunerada, servicio de internet y haber sido inscrito en el periodo lectivo escolar. Se entrevistaron a 120 mujeres

y 125 hombres ($M = 20,13$ años de edad y $DE = 2,36$ años de edad). El estatus económico al que pertenece la muestra fue medio-bajo con alrededor de 19, 500 pesos (1500 USD mensuales de ingreso familiar; $M = 950$ USD y $DE = 24,5$ USD).

Educación. Los participantes declararon pertenecer a la universidad pública ($M = 2,13$ años de estudio y $DE = 0,47$ años). El 67% de los entrevistados contaba con una beca o apoyo económico ($M = 100$ USD y $DE = 7,5$ USD). Los gastos relativos a colegiatura (300 USD semestrales), útiles (250 USD semestral), internet (50 USD mensuales), transporte (35 USD semanales), generan una inversión aproximada de 1,000 USD semestrales ($M = 870$ USD y $DE = 15,67$ USD).

Empleo. El 36% de la muestra declaró trabajar antes o después de asistir al colegio ($M = 400$ USD y $DE = 23,5$ USD mensuales). De los entrevistados que laboran, 78% señala que su salario se incrementaría sustancialmente si concluyera su formación profesional ($M = 1200$ USD y $DE = 45,5$ USD mensuales esperados). Asimismo, 84% de los entrevistados declaró que sus ingresos serían inferiores si sólo contaran con la formación media básica ($M = 250$ USD y $DE = 14,6$ USD).

Tecnología. El 57% paga mensualmente su acceso a internet desde una línea fija ($M = 470$ USD y $DE = 15,7$ USD mensuales), mientras que 93% cuenta con servicio de telefonía móvil ($M = 140$ USD y $DE = 10,2$ USD mensuales). Facebook (46%), twitter (27%) y google+

(14%) son las redes sociales de mayor uso para fines escolares o búsqueda de empleo.

Instrumento

Se construyó un Cuestionario de Calidad de Vida (CCV) a partir de las dimensiones

educativas, tecnológicas y laborales, en función de los factores de disponibilidad de recursos, fiabilidad social, justicia social, oportunidades de elección, habilidades de selección y percepciones de satisfacción (ver tabla 1).

Tabla 1

Operacionalización de variables

| Factor | Definición | Ítems | Ponderación |
|-----------------------------|--|---------------|---|
| Satisfacción vital | Grado de evaluación de los servicios públicos (educación, tecnología y empleo) | SV1, SV2, SV3 | 0 = nada satisfactorio, 1 = muy poco satisfactorio, 2 = poco satisfactorio, 3 = muy satisfactorio |
| Capacidades esperadas | Nivel de habilidades de elección educativa, tecnológica y laboral | CE1, CE2, CE3 | 0 = nada preferible, 1 = muy poco preferible, 2 = poco preferible, 3 = muy preferible |
| Relaciones de confianza | Grado de credibilidad en las autoridades respecto a educación, tecnología y empleo | RC1, RC2, RC3 | 0 = nada fiable, 1 = muy poco fiable, 2 = poco fiable, 3 = muy fiable |
| Percepción de justicia | Nivel de evaluación de la administración pública en materia educativa, tecnológica y laboral | PJ1, PJ2, PJ3 | 0 = nada deseable, 1 = muy poco deseable, 2 = poco deseable, 3 = muy deseable |
| Expectativas de oportunidad | Grado de libertad de elección educativa, tecnológica y laboral | EO1, EO2, EO3 | 0 = nada opcional, 1 = muy poco opcional, 2 = poco opcional, 3 = muy opcional |
| Valoración del entorno | Nivel de acceso a servicios públicos educativos, tecnológicos y laborales | VE1, VE2, VE3 | 0 = nada eficiente, 1 = muy poco eficiente, 2 = poco eficiente, 3 = muy eficiente |
| Normas de contexto | Grado de distribución de los servicios públicos educativos, tecnológicos y laborales | NC1, NC2, NC3 | 0 = nada apreciable, 1 = muy poco apreciable, 2 = poco apreciable, 3 = muy apreciable |
| Recursos percibidos | Nivel de disponibilidad de recursos a través de servicios educativos, tecnológicos y laborales | RP1, RP2, RP3 | 0 = nada cooperativo, 1 = muy poco cooperativo, 2 = poco cooperativo, 3 = muy cooperativo |

Procedimiento

La aplicación de las encuestas se llevó a cabo en las instalaciones de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), previa tramitación ante las autoridades de la institución. Al momento de resolver el cuestionario, los entrevistados fueron instruidos para hacer explícitas las dudas que pudieran haber surgido respecto a la encuesta. Una vez recopilada la información, fue capturada en el Paquete Estadísticos para Ciencias Sociales

(SPSS por sus siglas en inglés) versión 21,0, a fin de estimar los parámetros multivariados en el Análisis de Momentos Estructurales (AMOS por sus siglas en inglés), versión 6,0.

Análisis

Se realizó un análisis de normalidad, considerando el parámetro de curtosis así como de confiabilidad, asumiendo una consistencia interna o alfa Cronbach. Posteriormente, se procedió a estimar la validez de constructo, previa esfericidad y adecuación del instrumento a la muestra

de estudio. En seguida, se estimaron correlaciones bivariadas u covarianzas multivariantes para anticipar relaciones causales en modelos estructurales, ajuste y residuos.

Normalidad. Se utilizó el parámetro de curtosis para establecer la proximidad de las respuestas a la media y desviación estándar. Los valores cercanos a la unidad fueron asumidos como evidencias de distribución normal.

Confiabilidad. La consistencia interna de los reactivos con respecto a la escala se ponderó con el estadístico alfa de Cronbach. Los valores superiores a 0,60 y menores a 0,90 fueron asumidos como evidencia de relaciones simétricas entre los reactivos y los rasgos psicológicos que se pretendieron medir.

Validez. Se ponderó la adecuación con el parámetro Kayser Meyer Olkin, en el cual los valores superiores a 0,60 fueron considerados como un requerimiento para la validez de constructo. También se estimó la esfericidad con la prueba de Bartlett; el valor chi cuadrado cercano a la unidad y nivel de significancia menor a 0,050 fueron asumidos como un segundo requerimiento para el análisis factorial exploratorio de componentes principales con

rotación varimax. Las correlaciones entre el ítem y el factor superiores a 0,300 se asumieron como indicadores de un constructo. Los porcentajes de varianza explicada superiores a 20%, fueron considerados como evidencia de ajuste de las especificaciones del modelo con respecto a los datos observados.

Resultados

La tabla 2 muestra ocho factores [$KMO = 0,625$; $X^2 = 14,25$ (23 gl) $p = 0,000$], relativos a la satisfacción de vida (ítems SV1, SV2, SV3 y 45% de la varianza total explicada), capacidades esperadas (CE1, CE2, CE3 y 37% de la varianza total explicada), relaciones de confianza (RC1, RC2, RC3 y 33% de la varianza explicada), percepción de justicia (PJ1, PJ2, PJ3 y 31% de la varianza explicada), expectativas de oportunidad (EO1, EO2, EO3 y 27% de la varianza explicada), valoraciones del entorno (VE1, VE2, VE3 y 25% de la varianza explicada), normas de contexto (NC1, NC2, NC3 y 23% de la varianza explicada) y recursos percibidos (RP1, RP2, RP3 y 21% de la varianza explicada).

Tabla 2

Validez de los constructos que están correlacionados con la calidad de vida

| Ítem / Factor | M | DE | C | A | F1 | F2 | F3 | F4 | F5 | F6 | F7 | F8 |
|-----------------------------|-------------|------|------|------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Satisfacción de vida | | | | 0,72 | | | | | | | | |
| SV1 | 2,35 | 0,36 | 2,04 | | 0,356 | | | | | | | |
| SV2 | 2,01 | 0,27 | 2,08 | | 0,451 | | | | | | | |
| SV3 | 2,47 | 0,49 | 2,04 | | 0,478 | | | | | | | |
| Capacidades esperadas | | | | 0,74 | | | | | | | | |
| CE1 | 2,47 | 0,37 | 2,01 | | | 0,591 | | | | | | |
| CE2 | 2,56 | 0,69 | 2,03 | | | 0,894 | | | | | | |
| CE3 | 2,71 | 0,41 | 2,01 | | | 0,621 | | | | | | |
| Relaciones de confianza | | | | 0,79 | | | | | | | | |
| RC1 | 2,51 | 0,51 | 2,07 | | | | 0,412 | | | | | |
| RC2 | 2,94 | 0,48 | 2,05 | | | | 0,512 | | | | | |
| RC3 | 2,04 | 0,93 | 2,01 | | | | 0,725 | | | | | |
| Percepción de justicia | | | | 0,74 | | | | | | | | |
| PJ1 | 1,57 | 0,29 | 2,08 | | | | | 0,412 | | | | |
| PJ2 | 1,59 | 0,15 | 2,01 | | | | | 0,587 | | | | |
| PJ3 | 1,27 | 0,36 | 2,04 | | | | | 0,824 | | | | |
| Expectativas de oportunidad | | | | 0,78 | | | | | | | | |
| EO1 | 1,46 | 0,72 | 2,03 | | | | | | 0,472 | | | |
| EO2 | 1,58 | 0,59 | 2,01 | | | | | | 0,384 | | | |
| EO3 | 1,14 | 0,31 | 2,05 | | | | | | 0,481 | | | |
| Valoraciones del entorno | | | | 0,75 | | | | | | | | |
| VE1 | 1,46 | 0,49 | 2,01 | | | | | | | 0,412 | | |
| VE2 | 1,38 | 0,32 | 2,03 | | | | | | | 0,382 | | |
| VE3 | 1,03 | 0,26 | 2,03 | | | | | | | 0,482 | | |
| Normas de contexto | | | | 0,71 | | | | | | | | |
| NC1 | 2,47 | 0,48 | 2,03 | | | | | | | | 0,413 | |
| NC2 | 2,70 | 0,59 | 2,01 | | | | | | | | 0,482 | |
| NC3 | 2,36 | 0,63 | 2,07 | | | | | | | | 0,583 | |
| Recursos percibidos | | | | 0,75 | | | | | | | | |
| RP1 | 2,45 | 0,26 | 2,04 | | | | | | | | | 0,351 |
| RP2 | 2,14 | 0,56 | 2,08 | | | | | | | | | 0,486 |
| RP3 | 2,75 | 0,21 | 2,03 | | | | | | | | | 0,631 |

Bootstrap = 0,000; $KMO = 6,25$; $X^2 = 14,25$ (23 gl) $p = 0,000$, F1 (45% de la varianza total) = Satisfacción de vida (nada satisfactorio hasta 3 = muy satisfactorio), F3 (37%) = Capacidades esperadas (0 = nada preferible hasta 3 = muy preferible), F4 (33%) = Relaciones de confianza (0 = nada fiable hasta 3 = muy fiable) F5 (31%) = Percepción de Justicia (0 = nada deseable hasta 3 muy deseable), F6 (27%) = Expectativas de oportunidad (0 = nada opcional y 3 = muy opcional), F7 (25%) = Valoraciones del entorno (0 = nada eficiente hasta 3 = muy eficiente), F7 (23%) = Normas de contexto (0 = nada apreciable hasta 3 = muy apreciable), F8 (21%) = Recursos percibidos (0 = nada cooperativo hasta 3 = muy cooperativo).

En el caso de los resultados descriptivos se observa una tendencia a opciones positivas para las respuestas a ítems de los factores de satisfacción de vida, capacidades esperadas, relaciones de confianza, normas de contexto y recursos percibidos, y una prevalencia negativa para los factores de percepción de justicia, expectativas de oportunidad y valoraciones del entorno.

Respecto a la satisfacción de vida, el ítem SV3 ($M = 2,47$; $DE = 0,49$; $C = 2,04$) obtuvo el valor más cercano a la opción Muy satisfactorio, mientras que el ítem SV2 ($M = 2,01$; $DE = 0,27$; $2,08$) se aproximó a la opción Poco satisfactorio. Es decir, la muestra encuestada parece orientar su satisfacción vital hacia un escenario educativo, tecnológico y laboral cercano a la satisfacción plena.

En el caso de las capacidades esperadas, el ítem CE3 ($M = 2,71$; $DE = 0,41$; $C = 2,01$) se acercó a la Muy preferible. En contraste, el ítem CE1 ($M = 2,47$; $DE = 0,37$; $C = 2,01$) se acercó a la opción Poco preferible. En este sentido, la muestra encuestada parece dirigir sus respuestas a una opción cercana a la percepción eficiente de sus capacidades.

Por su parte, en las relaciones de confianza, el ítem RC2 ($M = 2,94$; $DE = 0,48$; $C = 2,05$), a diferencia del ítem RC3 ($M = 2,04$; $DE = 0,93$; $C = 2,01$), se acercó a la opción Muy fiable. Ello sugiere que la confianza es percibida como un elemento fundamental de las relaciones entre la muestra encuestada.

En cuanto a la percepción de justicia, el ítem PJ3 ($M = 1,27$; $DE = 0,31$; $C = 2,05$) respecto al

ítem PJ2 ($M = 1,59$; $DE = 0,15$; $C = 2,01$), al estar más cercano a la opción Muy poco deseable, supone una apreciación sesgada de justicia. Esto es así porque la injusticia que la muestra percibe de sus autoridades parece ser un elemento central en su satisfacción de vida.

En el caso de las expectativas de oportunidad, el ítem EO3 ($M = 1,14$; $DE = 0,31$; $C = 2,05$), en referencia al ítem EO2 ($M = 1,38$; $DE = 0,59$; $C = 2,01$), refleja una tendencia a la opción Muy poco opcional, la cual hace suponer que las oportunidades son consideradas como casi nulas por parte de la muestra encuestada.

Es el mismo caso de las valoraciones del entorno, ya que el ítem VE3 ($M = 1,03$; $DE = 0,26$; $C = 2,03$), respecto al ítem VE1 ($M = 1,46$; $DE = 0,49$; $C = 2,01$), evidencia una tendencia a la opción Muy poco eficiente, que es el resultado de considerar los servicios públicos como un sistema de distribución inequitativo entre la muestra encuestada.

Respecto a las normas del contexto, el ítem NC2 ($M = 2,70$; $DE = 0,59$; $C = 2,01$), en contraste con el ítem NC3 ($M = 2,35$; $DE = 0,63$; $C = 2,07$), se acercó a la opción Muy apreciable. Esto significa que las convenciones guías de acciones del individuo, al ser evaluadas positivamente, evidencian la influencia del sistema sobre un indicador de la calidad de vida en la muestra encuestada.

Por último, en el factor de los recursos percibidos, el ítem RP3 ($M = 2,75$; $DE = 0,21$; $C = 2,03$), en comparación con el ítem RP2 ($M = 2,14$; $DE = 0,56$; $C = 2,08$), refleja una tenden-

cia Muy cooperativa, por parte de la muestra encuestada. Ello quiere decir que la distribución de los recursos probablemente incide en la percepción de su escasez y, por ende, en la necesidad de compartirlos.

La confiabilidad de los factores uno al ocho (alfas respectivas de 0,72; 0,74; 0,79; 0,74; 0,78; 0,75; 0,71; y 0,75) evidencia una consistencia regular entre los ítems, ya que la confiabilidad general del instrumento fue de 0,69. En virtud de que los factores tuvieron una consistencia interna suficiente y una correlación con el constructo de calidad de vida, se acepta la hipótesis nula que plantea una dimensión sociopolítica indicada por las ocho variables.

Discusión

El presente trabajo estableció la confiabilidad y validez de ocho factores relativos a la satisfacción vital, las capacidades esperadas, las relaciones de confianza, la percepción de justicia, las expectativas de oportunidad, la valoración del entorno, las normas de contexto y los recursos percibidos. El estudio de la dimensión sociopolítica de la calidad de vida estaría enfocado en el bienestar personal y las capacidades económicas indicadas por los ocho factores.

A pesar de lo anterior, la medición de la calidad de vida se ha centrado en variables objetivas que denotan las oportunidades del entorno como determinantes de las capacidades económicas. En este sentido, el presente trabajo

ha establecido un instrumento para medir la dimensión subjetiva, empero no llevó a cabo la operación directa del bienestar subjetivo y las capacidades económicas, sino que las operacionalizó indirectamente en ocho factores.

En contraste, el estado del conocimiento ha desarrollado la medición del bienestar subjetivo o las capacidades económicas desde un enfoque socioeconómico estructuralista o funcionalista, reduciendo la aproximación psicosocial a una mínima expresión. El presente trabajo ha contribuido a la medición de la dimensión sociopolítica como una instancia psicosocial en donde los actores políticos y civiles dirimen sus diferencias, pero tales asimetrías terminan incrementándose a medida que las crisis económicas y sociales se intensifican.

En virtud de que la calidad de vida es un constructo multidimensional, se recomienda su abordaje desde enfoques económicos, políticos, sociales y psicológicos, pero con la diversificación de factores, y no su reducción al bienestar subjetivo o las capacidades económicas.

Ahora bien, la medición de la dimensión sociopolítica ha sido estudiada desde la racionalidad que subyace a la disponibilidad de recursos y las necesidades percibidas, no así desde una aproximación afectiva que explicita el apego y arraigo al entorno, la empatía entre gobernantes y gobernados, el compromiso y la corresponsabilidad. Es menester ponderar la dimensión afectiva indicada por emociones de

riesgo, inseguridad e incertidumbre; a medida que las crisis se incrementen, se espera que éstas expliquen comportamientos no observados con anterioridad en las esferas políticas, económicas y sociales.

Referencias

- Abolfotouh, M., Salam, M., Alturaif, D., Suliman, W., Al-Essa, N., Al-issa, H., & Al-rowaily, M. (2013). Predictors of quality of life and glycemic control among Saudi adults with diabetes. *International Journal of Medicine and Medical Sciences*, *46*, 1360-1370.
- Aristegui, I., & Vázquez, M. (2013). El impacto del estigma y la discriminación en la calidad de vida de personas transgénero viviendo con VIH. *Hologramática*, *19*, 5-30.
- Baldi, G., & García, E. (2010). Percepción de la calidad de vida en una muestra de individuos de la ciudad de San Luis, Argentina. *Universidades*, *40*, 17-26.
- Barranco, C., Delgado, M., Melin, C., & Quintana, R. (2010). Trabajo social en vivienda: Investigación sobre la calidad de vida percibida. *Biblio*, *2*, 102-113.
- Benites, L. (2010). Autismo, familia y calidad de vida. *Cultura*, *24*, 1-20.
- Cimren, E., Bassi, A., & Fiksel, J. (2010). T21-OHIO, a system dynamics approach to policy assessment for sustainable development: A waste to profit case study. *Sustainability*, *2*, 2814-2832. doi: 0.3390/su2092814
- Dale, A., Ling, C., & Newman, L. (2010). Community, vitality: The role of community level resilience adaptation and innovation in sustainable development. *Sustainability*, *2*, 215-231. doi: 10.3390/su2010215
- Derya, K. (2012). Genders differences on perceptions of employee quality for working life indicators in five star hotels in Turkey. *International Journal of Academic Research in Accounting, Finance and Management Sciences*, *2*, 195-203.
- Ercey, I. (2012). Perceived quality of life as sustainable development face. *Journal of Security and Sustainable Issues*, *2*(2), 19-30. doi: 10.9770/jssi.2012.2.2(2)
- Grimaldo, M. (2010). Adaptación de la Escala de Calidad de Vida de Orson & Barnes para profesionales de la salud. *Cultura*, *24*, 1-20.
- Hansmman, R. (2010). Sustainability learning: An introduction to the concept and its motivation aspect. *Sustainability*, *2*, 2873-2897. doi: 10.3390/su2092873
- Helliwell, J., & Barrington, C. (2010). Viewpoint: Measuring and understanding well being. *Canadian Journal of Economics*, *43*(3), 729-753.
- Kopnina, H. (2012). Evaluation education for sustainable development: Using ecocentric and anthropocentric attitudes toward the sustainable development scale. *Environmental Development and Sustainability*, *14* (4), 1-17. doi: 0.1007/s10668-012-9395-z

- Machado, A., Anarte, M., & Ruiz, M. (2010). Predictores de la calidad de vida en pacientes con diabetes mellitus tipo 1. *Ciencia y Salud, 21*, 35-47.
- Martems, P., & Raza, M. (2010). Is globalization sustainable? *Sustainability, 2*, 280-293. doi: 10.3390/su2010280
- Matyasik, M. (2014). Secure sustainable development: impact of social media on political and social crisis. *Journal of Security and Sustainability Issues, 4*(1), 5-16. doi: 10.9770/jssi.2014.4.1(1)
- Partidario, M., & Belchior, C. (2010). Can new perspective on sustainability drive lifestyle? *Sustainability, 2*, 2849-2842. doi: 10.3390/su2092849
- Sadeghzadeh, V. (2012). Improved quality of life with cardiac rehabilitation in post myocardial infarction patients. *International Research Journal of Applied and Basic Sciences, 3*, 394-401.
- Tariq, Q. (2012). Impact of financial stress on life satisfaction. *Asian Journal of Social Science & Humanities, 1*, 139-148.
- Uduma, K., & Arciszewski, T. (2010). Sustainable energy development. The key to stable in Nigeria. *Sustianability, 2*, 1558-1570. doi: 10.3390/su2061558
- Vázquez, M., & Portales, L. (2014). La empresa social como detonadora de calidad de vida y Desarrollo Sustentable en comunidades rurales. *Pensamiento y gestión, 37*, 255-284.

Recibido el 8 de noviembre de 2014
Revisado el 28 de noviembre de 2014
Aceptado el 10 de abril de 2015